

Nuevos grados universitarios

LAS universidades catalanas agregarán a su oferta, el próximo curso, un total de 20 nuevos grados, y el siguiente, otros 29 más. Si los añadimos a los cerca de 500 que ya ofrecen, puede parecer una adición relativamente pequeña. Pero si nos fijamos en los contenidos de estos nuevos grados cabrá concluir que la universidad está haciendo un esfuerzo por convertir en materia de programa docente algunos de los ámbitos sociales que actualmente despiertan más interés y generan mayor debate. Nos referimos a programas como los relacionados con la preservación de la naturaleza, el cuidado de los recursos marinos, el desarrollo de las ciudades inteligentes o los estudios de género.

Las personas que fueron a la universidad hace medio siglo, e incluso algo menos, conocieron un modelo académico en el que predominaban las humanidades y los estudios concebidos para formar excelentes profesionales en materias como la abogacía, la arquitectura, la ingeniería o la medicina, entre otras. Estas prioridades de la educación superior siguen presentes y son la base formativa de dicho tipo de profesionales. Sin embargo, en la universidad ha retrocedido, al menos como ocupación central y vertebradora, el estudio de las humanidades. Esto es ciertamente lamentable y ha generado

críticas entre quienes estiman que los estudios humanísticos aportan una herramienta educativa irremplazable. Pero no puede ser utilizado como argumento inapelable para cerrar el acceso a la universidad a determinadas materias. La universidad debe formar a estudiantes al mayor nivel posible. Y debe hacerlo respondiendo a las necesidades de un mundo cambiante, que sin duda no se reducen ya a las de hace medio siglo. Jorge Luis Borges decía que “la universidad debiera insistirnos en lo antiguo y en lo ajeno. Si insiste en lo propio y lo contemporáneo, la universidad es inútil”. Entendemos que lo decía a modo de reivindicación del antes mencionado modelo humanístico, en tanto que herencia de la sabiduría destilada a lo largo de siglos, y también como instrumento indispensable para obtener la mejor formación y la mejor reflexión. En este sentido, nada que objetar. Pero no es menos cierto que los tiempos actuales nos han traído nuevos y acuciantes desafíos, y que la mejor manera de hacerles frente, con rigor y ambición científica, es dando al estudio de las materias con ellos relacionadas el tratamiento más elevado posible. Es decir, aquel que viene asegurando la universidad, y que debe ser una garantía a la hora de afrontar con bien los desafíos planteados por un futuro que ya se intuye en nuestro presente.